

Sara Beatriz Guardia

Edición

CENTRO DE ESTUDIOS LA MUJER EN LA HISTORIA DE AMÉRICA LATINA



CEMHAL 25 AÑOS

Libro conmemorativo

**CENTRO DE ESTUDIOS LA MUJER EN LA
HISTORIA DE AMERICA LATINA**

CEMHAL 25 AÑOS

Sara Beatriz Guardia

Edición

Centro de Estudios La mujer en Historia de América Latina. CEMHAL 25 años
Primera edición: Lima, mayo de 2025. Libro digital.

Edición © Sara Beatriz Guardia
Malecón Castilla N° 106, Barranco Lima - Perú

Diagramación y Diseño de portada: Flor Preciado Gonzales

ISBN: 978-612-99021-0-4

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2025-04316.

Libro digital disponible en:
www.cemhal.org

Queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos incluyendo fotocopias, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos de acuerdo a la legislación vigente.

INDICE

Presentación.....	8
--------------------------	----------

Capítulo I. CEMHAL 25 Años

CEMHAL 25 años. Historia de las mujeres. Una experiencia de vida. Sara Beatriz Guardia. Directora CEMHAL.....	11
--	----

Palabras de Salutación. Raúl Fornet-Betancourt. Director de la Escuela Internacional de Filosofía Intercultural. Barcelona-España.	20
---	----

CEMHAL como camino de integración latinoamericana: participación brasileña y nuevos desafíos. Cláudia Luna. Universidad Federal de Río de Janeiro. Brasil.	23
--	----

CEMHAL. Conocer ese otro lado de la historia. Losandro Antonio Tedeschi. Professor de história latino-americana e Coordenador da Cátedra UNESCO Diversidade Cultural, Gênero e Fronteiras. Universidad Federal da Grande Dourados, UFGD. Brasil.....	39
---	----

“La libertad y la tiranía”: discursos de diosas y emancipadas “hasta que la dignidad se haga costumbre”. CEMHAL 25 años. Lilia Granillo Vázquez. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Ciudad de México.	43
--	----

Capítulo II. Historia de las mujeres

Historia de las mujeres. Un derecho conquistado. Sara Beatriz Guardia. Directora CEMHAL.	67
--	----

As Mulheres Na História: Subversão, Desordem, Movimento E Potência. Losandro Antonio Tedeschi. Universidad Federal da Grande Dourados/UFGD. Brasil. Sirley Lizott Tedeschi. Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul/UEMS. Brasil.	82
--	----

La clemencia Inca y la valentía femenina en los <i>Comentarios reales de los Incas</i> . Song No. Purdue University. Estados Unidos.....	99
---	----

Lideresas indígenas defensoras de la tierra y la vida. Beatriz Carla Rodriguez. Arizona State University. Estados Unidos.	116
---	-----

Sublevaciones de Esclavos en el Perú: La Rosa Negra del coraje. Wilfredo Kapsoli. Universidad Ricardo Palma. Lima - Perú.	131
---	-----

Sor María Ignacia del Niño Jesús y el Padre Manuel Sancho De Valls: Un Epistolario Íntimo.
Asunción Lavrin. Profesora emérita del Departamento de Historia de la Universidad Estatal de Arizona. Estados Unidos..... 136

Con letra cursiva y femenina. Un estudio de dos escritos sobre la fundación del primer convento femenino de carmelitas descalzas en la Ciudad de México.
Mónica Marisol Zavala Cabello. Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Azcapotzalco. México. 155

Capítulo III. Las mujeres en el proceso de Independencia

Las mujeres en la Independencia del Perú.
Sara Beatriz Guardia. Directora CEMHAL. 177

Juana Azurduy y las mujeres del ejército revolucionario.
Berta Wexler. Universidad Nacional de Rosario. Argentina. 206

“Huyendo del ludrivo y vegaciones”: Mujeres en el segundo sitio del Real Felipe del Callao (1824-1826).
Jorge Luis Castro. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima- Perú. 225

Capítulo IV. Cambio en el imaginario femenino. Siglo XIX

La educación de las mujeres en una ciudad minera: Zacatecas siglos XVIII y XIX.
Emilia Recéndez Guerrero. Universidad Autónoma de Zacatecas. México. 248

El recuerdo de la participación de las mujeres indígenas en la Guerra del Pacífico a través de las danzas drama. El caso de la Magtada de Jauja (Sierra Central del Perú).
Carlos H. Hurtado Ames. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima-Perú..... 267

Antonia Moreno Leyva de Cáceres y su participación durante la Campaña de la Breña, 1881-1883.
Luz Estefany Ramos Dolorier. Universidade Federal Juiz de Fora. Brasil. 280

Ciudadanas de las Américas: La red panamericana de escritoras y activistas sociales del siglo XIX.
Fanny Arango-Keeth. Commonwealth University of Pennsylvania-Mansfield. Estados Unidos. 291

Palabra escrita y redes intelectuales: Elvira García y García. Estrategias para la difusión de las ideas educativas en el Perú.
Alejandra Gonzales Lucana. Universidad Nacional Agraria La Molina. Lima-Perú..... 305

A história das mulheres e as mulheres na história: Andradina de Oliveira e Alfonsina Storni. Regina Kohlrausch. Programa de Pós-Graduação em Letras da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Brasil. Nathalia Maynard Cadó. Programa de Pós-Graduação em Letras – PUCRS.	325
Esbozando la lectora: un proyecto de y para mujeres decimonónicas en el <i>O Jornal Das Senhoras</i> . Luma Virgínia de Souza Medeiros. Regina Simon da Silva. Universidade Federal do Rio Grande do Norte. Brasil.	340
Capítulo V. Historia y Escritura en el siglo XX	
Mateana Murguía: una escritora escribe sobre otras. Leticia Romero Chumacero. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México.	361
Feminismo liberal vs. anarquismo radical: Obreras y obreros en <i>Matto</i> de Turner y González Prada, 1904-1905. Thomas Ward. Loyola University Maryland. Estados Unidos.	375
Representaciones de lo indígena y la nación en Clorinda Matto, Dora Mayer y María Jesús Alvarado. Margarita Zegarra Flórez. Pontificia Universidad Católica del Perú - Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima-Perú.	393
Las chicas del cable en huelga. Feminismo Peruano, Zoila Aurora Cáceres y el reclamo de las telefonistas. Lima, 1931. Sofía Pachas Maceda. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima-Perú.	417
Intertextualidades en <i>Jorge o El hijo del pueblo</i> , de María Nieves y Bustamante. Richard Leonardo-Loayza. Universidad Nacional Federico Villarreal. Lima-Perú.	433
La representación de la mujer en la literatura de México y Perú. Juan David Echeverry Tamayo. Universidad Nacional Autónoma de México. México..	449
Magda Portal: Trazos Cortados y Olvidados. Correspondencia y construcción de vínculos femeninos en América Latina. Diana Miloslavich Túpac. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. Lima - Perú.	465
Em busca da(s) memória(s) portuguesa(s): uma geração utópica (1960-1970). Lia Faria - Ana Luiza G. Balassiano. Universidad del Estado de Rio de Janeiro. Brasil.	477

Un esbozo inicial de la historia de las publicaciones periódicas del movimiento feminista de Lima (1978-1995).

Daniela Dulce Mostacero. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima - Perú.

Elizabeth Toguchi Kayo. Centro de la Mujer Flora Tristán, Perú..... 496

Personajes femeninos y gestos históricos: Las emociones y el cuerpo en la narrativa de Laura Martínez Belli.

Elsa Leticia García Argüelles. Universidad Autónoma de Zacatecas. México..... 510

Mujeres, ángeles y fantasmas. Biopolítica y domesticidad en tres relatos fantásticos de finales del siglo XX.

Lisandro Jesús Solís Gómez. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima-Perú. 531

Congresos iniciales de la escritura y crítica feminista latinoamericana: Hitos y postulados preliminares.

María Teresa Medeiros-Lichem. Departamento de Literatura Comparada. Universidad de Viena. Austria.....553

La autobiografía de Benita Galena y Las Memorias de Vidaluz Meneses como territorios de escritura para historizar la participación política de las mujeres en el siglo XX.

Rocío García Rey. Universidad Nacional Autónoma de la Ciudad de México y

Universidad La Salle. México.573

La opinión de las mujeres sobre la economía del bien común: Voces que resuenan.

Renata Bastos da Silva. Universidad Federal de Rio de Janeiro. Brasil..... 586

Agencias y Resistencias de las mujeres en el Pensamiento Filosófico en América Latina.

Joselim Hernández Jandeth. Universidad Nacional Autónoma de México - Benemérita

Universidad Autónoma de Puebla. México. 604

Presentación

En noviembre de 1998 fundé el Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL, con el objetivo de promover el estudio interdisciplinario de la presencia de las mujeres en la historia. Nuestra investigación nos ha revelado una nueva visión de las diferentes etapas históricas de nuestro continente: Las mujeres en las sociedades prehispánicas. Impacto de la conquista y situación de la mujer durante el Virreinato. Las mujeres en el proceso de Independencia. Cambio en el imaginario femenino Siglo XIX. Educación en los siglos XIX - XX. Escritura femenina e historia en el siglo XX. La participación de las mujeres en los conflictos bélicos siglos XVIII – XX. Política, Ciudadanía y Derechos de las Mujeres. Mujeres y liderazgo en la historia contemporánea de América Latina. Las mujeres y sus expresiones en los pueblos indígenas y originarios de América Latina.

Así como también nuevas líneas de investigación teórica y metodológica con enfoques más espaciales como la microhistoria, historia regional, historia global. Nuevas propuestas, nuevos desafíos. Escribir como mujeres sobre otras mujeres a través de historias de vida: biografías, autobiografías, memorias, experiencias. La formación de los nacionalismos en América Latina y la exclusión femenina. Los congresos femeninos y feministas en América Latina: logros, alcances, limitaciones. Redes femeninas. La participación política de las mujeres latinoamericanas a nivel local, regional, nacional, internacional.

Durante estos 25 años de intenso trabajo hemos publicado estudios e investigaciones en la Revista Historia de las Mujeres con 232 números hasta la fecha, que se difunde a través de nuestra web. La organización de 8 Simposios internacionales, 1 Congreso Internacional, 2 Grupos de Investigación, la Comisión del Bicentenario en América Latina, la publicación de 7 libros, 4 digitales, y un Cuaderno de investigación.

El libro que presentamos, es la expresión de estos 25 años de permanente esfuerzo de investigación y trabajo. Agradezco a quienes han integrado el Consejo Consultivo de CEMHAL 25 años: Fanny Arango-Keeth, Losandro Antonio Tedeschi, Emilia Recéndez Guerrero, María Teresa Medeiros-Lichem, Claudia Luna, Berta Wexler, Lilia Granillo, Renata Bastos Da Silva, Diana Miloslavich Tupac, Richard Leonardo Loayza.

Y, de manera especial, agradezco a quienes han colaborado en la edición digital del libro CEMHAL 25 años: Diana Miloslavich Tupac, Thomas Ward, Fanny Arango-Keeth, Berta Wexler, Renata Bastos da Silva.

Sara Beatriz Guardia
Directora CEMHAL

Capítulo I.
CEMHAL 25 Años

En noviembre de 1998 fundé el Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL, con el objetivo de promover el estudio interdisciplinario de la presencia de las mujeres en la historia. Investigación que nos ha revelado una nueva visión de las diferentes etapas históricas de nuestro continente. Líneas de investigación teórica y metodológica con enfoques más espaciales como la microhistoria, historia regional, historia global. Nuevas propuestas, nuevos desafíos.

Durante estos 25 años de intenso trabajo hemos publicado estudios e investigaciones en la Revista Historia de las Mujeres con 232 números hasta abril del presente año, que se difunde a través de nuestra web. La organización de 8 Simposios internacionales, 1 Congreso Internacional, 2 Grupos de Investigación, la Comisión del Bicentenario en América Latina. Publicación de 7 libros, 4 digitales, y un Cuaderno de investigación. Con ese libro, CEMHAL 25 años, podemos afirmar que la Historia de las mujeres, es un derecho conquistado.

Sara Beatriz Guardia

PERSONAJES FEMENINOS Y GESTOS HISTÓRICOS: LAS EMOCIONES Y EL CUERPO EN LA NARRATIVA DE LAURA MARTÍNEZ BELLI.

Elsa Leticia García Argüelles

Doctorado en Estudios Novohispanos. Universidad Autónoma de Zacatecas. México.

Habría que reflexionar, así, en relación con teorías provenientes de otras disciplinas, para dilucidar aproximaciones que nos permitan pensar en los personajes. En la literatura llamada genéricamente posmoderna, nos comentan algunos críticos, el personaje se diluye en la textualidad; se convierte en impresiones dispares, percepciones, pulsaciones. No hay manera de asirlo, porque su trazo es ahora el rizoma: sin principio, fin, ni medio, el personaje se ha vaciado a sí mismo, sin posibilidades de reconstruirse. En apariencia, es un puro movimiento de negación de sí.¹

Introducción. Una mirada interdisciplinaria entre la literatura y la historia

Este trabajo intenta articular algunas consideraciones en torno a la “nueva” Novela Histórica, la perspectiva de género, y las emociones que abrazan el cuerpo como un lienzo para dar vida a imágenes, palabras, y gestos: el cuerpo como un gran texto que se puede sentir y leer, mismo que se interpreta desde un enfoque que expande o reduce el horizonte de expectativas. La historia de las mujeres ha incursionado en múltiples viajes teóricos e historiográficos que permiten valorar la experiencia y la apropiación de herramientas para los investigadores/as, la que se ha construido con una mirada interdisciplinaria para pensar la vida de las mujeres y las emociones con las que han sido representadas y fijadas. De este modo, la historia y la literatura se entrelazan desde el discurso literario a través las protagonistas, nombres que permanecen en la memoria histórica de México y forman parte del imaginario: “A su vez, por imaginario social se entiende un sistema entrecruzado de textos y de experiencias, un amasijo, una gran reunión organizada que se manifiesta mediante exigencias o pedidos o autorizaciones que varían, nada hay más histórico que el imaginario”.² La perspectiva teórica de las emociones en la historia impacta desde un enfoque interdisciplinario, como lo vemos, en el ensayo “Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado?” (2020), de Begoña Barrera y María Sierra:

¹ Angélica Tornero. *El personaje literario historia y borradura*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2011, p. 100.

² Noé Jitrik. *Historia e imaginación literaria. La posibilidad de un género*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995. p. 16.

La irrupción de las emociones en las agendas de los historiadores supone un desplazamiento desde las antiguas concepciones, que recluían a los sentimientos a un rincón oscuro y universalmente compartido de la irracionalidad humana, hasta un lugar central en la explicación de la experiencia y el comportamiento de los individuos. Esta visión remozada de las emociones se beneficia de los logros de la historia cultural y postsocial; por tanto, lejos de matar al padre (o a sus hermanos mayores) retoma lo más valioso de unos paradigmas que no cree superados, sino vigentes y en necesario diálogo con la historia de las emociones. Por ello, posee una tendencia manifiesta a hibridarse con categorías de análisis, como el género, y a ponerse a girar con otros giros vecinos: el espacial, el corporal o (¿por qué no?) el medioambiental, o el psicopolítico. Además, este giro emocional sacude y a la vez seduce a la disciplina por la pluralidad e *interdisciplinariedad* de las aportaciones que trae bajo su paraguas.³

Las autoras trazan mapas, geografías humanas y ficcionales para dar vida a imágenes vivas en torno al cuerpo y las emocionales. Encuentro una veta prolífica desde las escritoras en el siglo XIX, las teorizaciones sobre la novela histórica, la construcción de la memoria, las identidades, la perspectiva de género, y las corporalidades, conceptos que he apreciado a lo largo de varios trabajos en torno a figuras como La Malinche, Leona Vicario, Sor Juana Inés de la Cruz; así también, autoras como Gertrudis de Avellaneda, Carmen Boullosa, Laura Esquivel, Mónica Lavín, entre muchas otras. Laura Martínez Belli, prolífica y vertiginosa escritora,⁴ quien desde su primera novela, *Por si no te vuelvo a ver* (2007), alude a personajes femeninos de la Revolución Mexicana. El corpus de análisis contempla sus tres últimas novelas: *Carlota* (2017), que refiere a la Emperatriz y esposa de Maximiliano Habsburgo, la cual contrasta con *Noticias del Imperio* (1987), de Fernando del Paso; *La otra Isabel* (2021), remite a Isabel de Moctezuma, hija del emperador Moctezuma, quién quedó en un silencio histórico; y *La mesa Herida* (2023), que evoca a Frida Kahlo y revisa su dolor de no ser madre, mientras se busca un cuadro extraviado. En cada novela se explora el llanto, la locura, la angustia, y el dolor, emociones que recrean “lo femenino” a través de los personajes y sus rasgos históricos, como veremos

³ Begoña Barrera y María Sierra. “Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado? *Historia y Memoria*, Esp., Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC 2020, Enero-Diciembre, pp. 121, 122.

⁴ Esta información es de la propia página de la autora, donde coloca sus novedades, cursos, y el contacto. Es importante hacer notar que esta nota autobiográfica posterga una información de venta editorial: “Es una autora española con una voz muy mexicana. Ha vivido en Panamá, España y México, país en el que residió durante más de veinte años. Allí estudió Historia del Arte en la Universidad Iberoamericana, y se desempeñó en distintos museos e instituciones culturales. Martínez-Belli logra narrar con una mirada íntima la naturaleza de sus personajes y a la vez mostrar de forma muy vívida el contexto histórico en donde se desarrollan sus historias. Algunas de sus novelas están ambientadas en momentos fundacionales de la Historia de México: *Por si no te vuelvo a ver*, *Carlota*, “*la emperatriz que enloqueció de amor*”, o *La otra Isabel*. Sus novelas, publicadas por Editorial Planeta en Colombia, México, España y Argentina han sido traducidas también a varios idiomas (incluido el inglés). Su séptima novela “*La mesa herida*”, es un thriller histórico inspirado en hechos reales sobre un cuadro desaparecido de Frida Kahlo. Fue finalista del Premio Letras Nuevas de Novela en 2013 y una de las diez seleccionadas para el Premio Planeta en 2020 por su novela “*La otra Isabel*”. <https://www.martinezbelli.com/>

más adelante. En la investigación humanística, ya sea literaria o historiográfica, las emociones constituyen una herramienta de reflexión para percibir el objeto de estudio:

Un posible punto de encuentro entre ambos extremos puede pasar por considerar que el desenvolvimiento trepidante de la historiografía en los últimos años no solo ha situado a la disciplina ante nuevos retos intelectuales, también ha provocado nuevas relaciones emocionales de los historiadores con su trabajo. En la bisagra entre los dos últimos siglos, la relación de buena parte de los historiadores con su práctica profesional se vio cruzada por un sentimiento de incertidumbre claramente compartido con otras disciplinas.⁵

Escribir sobre mujeres conlleva a reflexionar sobre el lugar que han tenido en la Historia y en la historiografía literaria, pues en ambos han estado a la saga; no obstante, desde la segunda mitad del XX, no se puede hablar de una marginalidad. Las editoriales reciben y promueven libros que subscriben lo “femenino”, a veces con claras subversiones, y en otras, con un acento conservador y oficial, tanto en formas literarias como ideológicas. En la literatura y en la Historia se han edificado figuras célebres reconocidas, rescatadas, o mediatizadas por alguien más para ser vistas y leídas, al igual que sus imágenes y sus biografías. En las últimas décadas, se aprecia la lectura crítica de sus biografías y de sus transformaciones como sujetos históricos para humanizarlos/as y desacralizar la mitificación, ya sea negativa o positiva, en medio de estructuras de poder y del discurso patriarcal. Es importante registrar qué los gestos, las emociones, y los afectos posibilitan humanizar su experiencia, pero también pueden generar representaciones estereotipadas, tanto en lo literario como en lo histórico. En el plano de las emociones y la historia, advertimos cómo han permeado diferentes disciplinas y cómo han aportado a los estudios de la Historia y el género:

La fertilidad de la nueva historia cultural y su diversidad de propuestas teóricas colaboró en el auge de nuevas vías de estudio como la historia de las mujeres, que contribuyó notablemente a poner los sentimientos en primer plano e hizo posible la introducción en la historiografía de una categoría de análisis, el género, cuyo diálogo con la historia de las emociones sigue demostrándose a día de hoy más que productivo. Así, desde principios de los años setenta, y animadas tanto por la renovación de la disciplina como por los efectos todavía cercanos de la segunda ola feminista en Estados Unidos, autoras como Natalie Zemon Davis enfocaron sus trabajos sobre la sexualidad del pasado desde una perspectiva antropológica, lo que supuso un avance determinante en la tarea de desnaturalizar las visiones esencialistas respecto al cuerpo y sus representaciones. Igualmente, las investigaciones sobre la construcción histórica de las desigualdades entre mujeres y hombres emprendidas por historiadoras como Joan Scott subrayaron la importancia que la atribución de una naturaleza sentimental diferenciada a ambos sexos había

⁵ Begoña Barrera y María Sierra. “Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado? *Historia y Memoria*, Esp., Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC 2020, Enero-Diciembre, p. 119.

tenido en este proceso. Al mismo tiempo, autores que luego tendrían un papel nuclear en el desarrollo de la historia de las emociones, como Peter N. Stearns, reconocieron la necesidad de iluminar la enorme carga de construcción emocional, que se esconde tras los procesos de creación de las identidades de género, en su caso, la masculina.⁶

Por fortuna, el género en fuga que ha sido y seguirá siendo la Novela Histórica mantiene vivo un compendio de excelentes narraciones, teatro, y poesía que le brindan libertad al lector para trascender no sólo al mismo género, sino también transformar al lector hacia una crisis y toma de consciencia en el contexto de América Latina.⁷ De este modo, la percepción del lector/a recibe la representación de los cuerpos y las imágenes de mujeres en la Historia de México, en medio de los imaginarios sociales y culturales para legitimar o deslegitimar a determinadas figuras de la Historia. El asunto del personaje, *personae* dramática, o el yo del sujeto se modifica de acuerdo al contrato de lectura, el cual cambia si el referente es un personaje reconocido o un personaje anónimo; sin duda, también será relevante la versatilidad en relación a las técnicas narrativas y el trabajo del lenguaje. Desde luego, Seymour Menton, *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992* (1993); Fernando Ainsa, “Nueva novela histórica y relativización transdisciplinaria del saber histórico” (1994); María Cristina Pons, *Memorias del olvido. La novela histórica de finales del siglo XX* (1996); Ana Rosa Domenella, *(Re) escribir la historia desde la novela de fin de siglo* (2002), son estudios de teoría y crítica que han marcado un diálogo y una controversia de dos discursos que se entrelazan, a veces de manera profunda e inquietante, y en otras, de formas ligeras y banales.

De acuerdo con Noé Jitrik, la versatilidad de este tipo de textualidades establece una relación a manera de una onomatopeya entre ambas palabras: historia y ficción. La definición de Novela Histórica se articula de acuerdo a la publicación en el tiempo y el espacio, es decir, dónde, cómo, y para qué surgen las novelas de corte histórico; por lo tanto, las clasificaciones se reactualizan en las nuevas olas de generaciones de escritores y de lectores. Muchas clasificaciones y definiciones han tenido lugar, no obstante, es vital aludir al contexto de la producción cultural y las características que se proponen:

En ese sentido, la novela histórica, no ya la formula, podría definirse muy en general y aproximadamente como un acuerdo —quizás siempre violado— entre “verdad”, que estaría del lado de la historia, y “mentira”, que estaría de lado de la ficción. Y es siempre violado porque es impensable un acuerdo perfecto entre esos dos órdenes que encarnan, a su turno, dimensiones propias de la lengua misma o de la palabra entendidas como relaciones de apropiación del mundo.⁸

⁶ Begoña Barrera y María Sierra. “Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado? *Historia y Memoria*, Esp., Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC 2020, Enero-Diciembre, pp. 114-115.

⁷ Rodrigo Bazán Bonfil. “Sobre la nueva novela histórica Latinoamericana. Apuntes para una definición en fuga, en Domenella, Ana Rosa (Coord.) *(Re) escribir la historia desde la novela de fin de siglo*. México: Biblioteca de Signos, UAM, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, pp. 315-333.

⁸ Noé Jitrik. *Historia e imaginación literaria. La posibilidad de un género*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995. p. 11.

Este teórico determina que una novela puede decirnos más verdades, las que el lector confronta con los discursos de poder y oficial vertidos por el discurso histórico. El lector tiene la agencia para cuestionar o recibir de manera pasiva dichas configuraciones en el discurso literario. La estética de esta novelística se desplaza de un modo concreto de la historia (el referente) hacia la ficción (el referido), creando elucubraciones que se tejen con la ética y la estética, pero la ética del novelista no es responder a pie juntillas lo dicho por la historia, sino más bien resignificar tales eventos y recrearlos a partir de la imaginación, –el contrato de lectura da libertad al autor y al lector–; entonces, ¿qué acontece con la libertad del personaje? La propuesta es pensar estas narrativas a partir de sus desplazamientos y fugas, pues su definición se resignifica con la época de producción de la escritura y con la propuesta del autor. Jitrik nos lleva a pensar en el modo de tratar la materia histórica, ya sea desde los grandes eventos históricos o desde el lugar de lo íntimo y lo subjetivo. Si bien, este ensayo recupera un telón de fondo sobre tal definición, no pretende seguir clasificaciones imposibles, se trata de repensar el lugar del autor y sus intenciones, el lugar del lector y sus percepciones, así como el lugar de la producción textual en un marco más amplio.

La autoría: proyecto “feminista” y de literatura de consumo

La autora Laura Martínez Belli ha centrado su obra entorno a la Novela Histórica y se ha vuelto un hito editorial. En su escritura propone gestos de mujeres en la construcción de personajes ficcionales, sobre todo, al enfocar su propuesta “feminista” y la construcción de su propia autoría. Sus obras son *Por si no te vuelvo a ver* (2007), *El ladrón de cálices* (Planeta, 2010), *Las dos vidas de Floria* publicada en Italia (Salani Editori), México (Planeta) y España (Piel de Zapa). *La última página* (Planeta 2014), finalista del Premio Letras Nuevas de Novela 2013. *Carlota*, titulada en España *Locura Imperial*, ocupó la lista de los más vendidos durante semanas y fue traducida a otros idiomas. Sus tres últimas novelas: *Carlota* (2017), *La otra Isabel* (2021) y *La Mesa Herida* (2023) nos muestran esta saga editorial que impresiona, no obstante, su obra desde la crítica literaria se ubica dentro de una literatura de consumo que anexa libros como si fueran objetos, no obstante, sus libros se venden, sus libros se leen. Lector, si detenemos la lectura, quizás esto nos permita trazar algunas líneas sobre sus novelas, pero también de su autoría, pues este tipo de escritores/as fabrica una imagen de su autoría y la vende, al igual que sus libros. La biografía y autoría de Martínez Belli destaca un nomadismo que la conduce a México, de dónde toma varias figuras femeninas para novelar, así como tenemos presente la fotografía en las solapas de sus libros.

La Novela Histórica deviene de una postura crítica frente al discurso político e histórico en América Latina que pone en crisis al lector, o surge de una inminente crisis frente a la realidad; por ejemplo, la novela de la dictadura, donde se develan la memoria y el olvido en medio de signos de poder que descifran un lenguaje estético y ético para evocar el pasado colectivo de quienes han vivido la violencia del poder militar. En algunas narraciones actuales su estrategia consiste en seducir al lector; en principio decide tomar un nombre reconocido en la Historia, propone planteamientos de lo “femenino” donde

las mujeres toman un cierto poder, así como una serie de episodios extensos y descriptivos plenos de emociones:

En otras palabras, la cultura sería una construcción en desequilibrio permanente, permanentemente amenazada: a eso llamo “crisis”, concepto, en mi opinión “productor” pues estimula o conduce al imaginario a encontrar una salida, al restablecimiento de ese equilibrio amenazado. Y bien, la “novela histórica” es una típica y clara respuesta a una crisis específica que involucra a la sociedad y a los individuos y que puede ser definida o tan sólo descrita mediante las dos pulsiones cuya acción he tratado de poner en escena.⁹

La Novela Histórica, sus lindes, sus puntos de encuentro entre la versión/visión historicista y la ficción novelesca, han brindado aportes a la mirada interpretativa del mismo discurso histórico. Nos preguntamos: ¿Una novela es histórica si retoma el nombre de una figura reconocida? ¿Se valida dicho argumento o depende de las estrategias narrativas? ¿La anécdota narrada se sitúa desde cuál tiempo y espacio? ¿La novela sigue la historia y respeta las visiones del personaje? Luego entonces ¿Es una buena novela?

El autor/a utiliza las fuentes documentales para respetar el hecho histórico o para cuestionarlo, quizás tan sólo sea un pretexto para escribir una novela. Se precisa ubicar los impases de las voces autoriales que incursionan en este tipo de narrativas, pero sin duda, existe un entramado que diluye y permea las zonas silenciosas y las zonas de contacto entre la literatura y la Historia. De este modo, reconsiderar qué y cómo se privilegia las elecciones del discurso histórico, sus fuentes, sus versiones para narrar una “verdad”, es decir, qué se permite contar, qué se deja fuera, y por qué, por ejemplo, en la narración de una biografía histórica que enaltece algunos hechos y esconde otros.

Las “biografías noveladas” de Martínez Belli dan forma a un cajón de sastre para leer tal novelística, pues la autora ha encontrado una fórmula para vender. Entonces, ¿Qué motiva a la autora en su elección de este tipo de figuras históricas? En una primera idea sería pensar en su propuesta en torno a la mirada “femenina y feminista”, lo que vuelve atractiva su narrativa al lector/a. Desde su primera novela se convierte en un best seller, como se afirma en el ensayo “Los roles femeninos en *Por si no te vuelvo a ver*”:

[...] asuntos reflejados en su libro, que se desarrolla entre amores y sueños realizados, irreverencias históricas e intelectuales, gestos femeninos y masculinos, y también, por qué no, de ingenuidades abiertas. Su primera novela resultó ser un *best seller* que, de manera desenfadada y en breves momentos significativa, crea un relato que se sostiene a pesar de un tratamiento poco profundo; se podría ser una prosista de camino de su madurez.¹⁰

⁹ Noé Jitrik. *Historia e imaginación literaria. La posibilidad de un género*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995. p. 19-20.

¹⁰ Elsa Leticia García Argüelles. “Los roles femeninos en *Por si no te vuelvo a ver*” en *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, UTEP. núm. 52, 2012, pp. 91-90.

Sus novelas van anexando libros y años, así como figuras históricas reconocidas y polémicas, por lo cual nos enfrentamos a una receta de Novela Histórica factible para la editorial y para la autora. El lector puede asumir la lectura en su total libertad, no obstante, el mercado editorial ha impulsado a lectores menos exigentes, quienes ven el libro como objeto, pero no ven el texto y los andamios escriturales. A final de cuentas, el discurso literario confluye en el placer de la lectura y es el hecho estético que lo sostiene.

La propuesta aquí es que la autora “atrapa” al lector con el sustrato emocional, es decir, aquellas emociones que pueden conmover al lector, pero la humanización y complejidad de sus personajes no profundiza en su visión de mundo. La valoración del giro emocional intenta humanizarlo, pero lo que se evidencia es una escritura que manipula la figura histórica y manipula al personaje literario creando estereotipos. “Lo femenino” se traza desde su primera novela de manera complaciente, por supuesto, un lector que ha leído la novelística de la Revolución Mexicana advierte las distancias en relación al valor literario:

En esta novela las maternidades el sentimiento femenino más explotado, “aceptado” o “idealizado”, pero que en definitiva no fragmenta una mentalidad convencional, aunque pueda verse como parte del cuerpo femenino y legitimarse. Al final prevalece la valorización de un rol “positivo como pare de una moral conservadora, lo que empobrece el tratamiento del personaje. Mercedes agoniza la violación inminente, pues a punto de ser agredida la salvan lo revolucionarios y también después cuando vive con la tropa eventos que introducen su rol de soldadera.¹¹

La producción cultural y literaria en América Latina en el siglo pasado y el actual, así como las conmemoraciones en el 2010 del Bicentenario de la Independencia de México, nos llevan a reflexionar sobre el lugar de la Novela Histórica. Los personajes históricos femeninos han un sido motivo para recuperar el pasado en el presente de la escritura, así como dedicar diversos estudios a figuras femeninas y resignificarlas a manera de rescate, puede ser desde una mirada conservadora hacia una feminista, o viceversa; sin duda, las figuras históricas y los personajes ficcionales forman parte de un caleidoscopio y una controversia:

[...] el personaje histórico adquiere de nuevo protagonismo y lo hace además en figuras más o menos conocidas en el ámbito de la tradición. Las controversias que generan los personajes están en la base de las perspectivas contemporáneas que las novelas nos van trazando y es por tanto lo controversial la base de lectura que va desde los modelos que entrega la historia a las sucesivas imágenes que construye la ficción; también, lo son aquellos espacios de la historia que se reflejan en las mismas obras.¹²

¹¹ Elsa Leticia García Argüelles. “Los roles femeninos en *Por si no te vuelvo a ver*” en *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, UTEP. núm. 52, 2012, pp. 91.

¹² Cecilia Eudave, et al. *Personajes históricos y controversias en la narrativa mexicana contemporánea*. Cuadernos de América sin nombre, no 34, España: Universidad de Alicante, 2014, p. 12. La relevancia

Las lecturas del pasado aprecian lo temporal y lo espacial en medio de este imaginario social, pues tenemos una idea más o menos conocida de Isabel de Moctezuma, Carlota de Habsburgo, y Frida Kahlo. La vida narrada de estas mujeres en el presente de la producción cultural y literaria puede generar una crisis en el presente del lector, pero quizás sólo sea un pretexto para algo más. La novela histórica, en América Latina, ha seguido un derrotero para provocar y evidenciar una crisis en el presente del autor, con excelentes narrativas de corte histórico que desestructuran el pasado y revisan los condicionamientos del *status quo*; sin embargo, la pregunta es aquí también cómo se pone en crisis a los personajes, qué revelan sus historias, si es posible pensar que tales narraciones aporten herramientas para develar verdades y repensar la historia, así como el lugar de estas figuras femeninas, sus voces, sus gestos, y sus corporalidades.

Las protagonistas y las agonistas

La prosa que genera Laura Martínez Belli está más cercana a la narrativa tradicional y cronológica que toma ciertos rasgos de las biografías, pues la autora se ubica como una lectora de la Historia, al mismo tiempo que predispone al lector a ciertos temas estereotipados. Revisa la “historia de las vencidas” y considera empoderarlas con un trasfondo “feminista” visible desde el nombre y los títulos de sus novelas (lo anterior ya dispone un impulso hacia el lector, una puesta en marcha de un mercado editorial). Si bien, la misma historia ha reenfocado esta mirada hacia los afectos y las emociones de manera conveniente, otorga determinados rasgos históricos, por ejemplo, en las biografías: “Los personajes están históricamente y socialmente situados, lo que hace que se configuren en el marco de ciertas valoraciones en este sentido, pero también son personajes que sienten, se emocionan, reaccionan a partir de su individualidad y sobre todo de las relaciones que establecen con otros personajes”.¹³ La construcción del personaje, sus desplazamientos de la Historia a la ficción, sus valoraciones, sus nombres dan pauta a un manejo del imaginario social, cultural, e ideológico de la materia histórica y sus borraduras. Angélica Tornero refiere las variadas concepciones del personaje en su sentido diacrónico, pero también este término puede aportar sentido a la configuración del personaje histórico y del literario; ya el nombre permite percibir dichos desplazamientos y borraduras, por ejemplo, una figura más emblemática como La Malinche:

En resumen, los nombres nahuas de La Malinche la acompañan desde su nacimiento, durante su esclavitud, hasta su bautismo y nuevo nombramiento como Marina; su importancia en la construcción del personaje es que prefiguran cómo será su vida. A

de estos trabajos colocó varias líneas de investigación y de crítica para reflexionar sobre el autor/a, la textualidad, y el lector/a en medio de las estrategias narrativas que crean rupturas y también borran una definición previa. La universidad de Guadalajara tuvo un encuentro en el 2012, en Zacatecas en 2013, y en Alicante en 2014. Este último grupo de investigación, desde 1999, ha venido trabajando en la *Revista América sin nombre, el proyecto* “Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en la literatura hispanoamericana contemporánea”.

¹³ Angélica Tornero *El personaje literario historia y borradura*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2011, p. 94.

través del simbolismo de su cultura madre, con ellos se pueden justificar y comprender sus acciones desde la perspectiva de los pueblos nativos. Asimismo, el significado de estos apelativos en la cosmovisión azteca determina la existencia del personaje, subraya la posible inmanencia de su destino, pero, al mismo tiempo, ofrece indicios de la grandeza que le espera. Muchos de los discursos contemporáneos de escritoras vuelven a estos nombres porque contienen los mitos de deidades femeninas desobedientes o excepcionales, que luego pueden traslapar en la nueva construcción del personaje. Al retomar su sentido, se pueden reconfigurar positivamente sus rasgos, validándola como modelo de comportamiento y no como ejemplo de vergüenza. [...] Si bien hay una construcción ideológica del mexicano a través de los nombres de estos dos personajes, dicha ideología se diversifica a lo largo de la historia, pero mayormente inclina su balanza a favor de una visión masculina o patriarcal, en ella La Malinche es siempre estereotipada y sus valores justificados.¹⁴

Las figuras de mujeres de la Historia de México que han sido nombradas, valoradas, y rescatadas por otras mujeres que escriben desde la Historia, la ficción literaria, y los estudios de crítica. Las narrativas literarias seducen al lector/a y crean un puente entre “la verdad” de los hechos y la “verdad” de los afectos y las emociones (sentir miedo, sentir dolor, sentir tristeza, sentir vergüenza), pues la subjetividad de las protagonistas crea fisuras en su transformación y en sus agenciamientos entre lo oficial y su propia libertad. Begoña Barrera y María Sierra comentan que hay emociones permitidas culturalmente, y hay otras sancionadas, es decir, hay un trasfondo social, cultural, e histórico que legitima o desestima las formas de sentir, en este caso, para dar vida y libertad a una protagonista ficcional:

En esta búsqueda de libertad, los individuos pueden encontrar eventualmente lo que Reddy denomina «refugios emocionales», una relación, ritual u organización formal o informal que proporciona cierta libertad a los individuos, porque supone la relajación de las exigencias emocionales de un régimen/sistema emocional. En oposición a la libertad emocional, el «sufrimiento emocional» sería el resultado de la imposición de un estilo sentimental restrictivo, que impide a los individuos que viven bajo su normativa transitar hacia otros o maniobrar entre varias opciones afectivas, por quedar siempre sujetos a un patrón que no les permite el autoconocimiento y que coarta sus opciones de construirse más allá de lo que pudiera considerarse –no sin problema–, el «repertorio emocional oficial».¹⁵

El recuento de la trayectoria teórica de las emociones parte de los estudios interdisciplinarios, como la antropología y la psicología cognitiva, entre otras como la

¹⁴ Arlett Cancino Vázquez y Elsa Leticia García Argüelles. “Los nombres de La Malinche y su resonancia ideológica en la construcción de la mujer mexicana”, en Ortiz, Alberto et al. *Maravillas, prodigios, y personajes de la Cultura Novohispana*. México: Editorial Texere, 2021, pp. 126-127, 132.

¹⁵ Begoña Barrera y María Sierra. “Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado? *Historia y Memoria*, Esp., Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC 2020, Enero-Diciembre, pp. 124-125.

sociología, que han llevado a colocar un profundo interés por las emociones y los afectos para entender a los sujetos y sus relaciones en comunidad. Las emociones responden a una historicidad y a un contexto sociocultural, que también atraviesa razas y géneros, por lo tanto, la comprensión de las emociones en relación al discurso histórico ha permitido dar por sentados discursos de poder, que además han estereotipado a los sujetos históricos, ya sean figuras célebres o figuras anónimas.

El problema con la narrativa y las protagonistas de Laura Martínez Belli es que olvidó toda la tradición de la novela de las vanguardias y todas las formas de narrar que conducen a la ambigüedad, donde el lector va reconstruyendo la identidad del personaje, y además, la protagonista toma la voz del relato; no necesariamente bajo el dominio del autor/a, el narrador/a, o alguien que guíe o diluya la crisis, o la toma de consciencia que el mismo personaje pueda encarnar desde diversas configuraciones:

En el siglo XIX, las novelas se fragmentan cada vez más, el narrador va perdiendo importancia y los personajes se fortalecen. Hacia finales del siglo, el autor ya no es omnipresente. Además, la hipótesis de la desaparición del sujeto en el lenguaje repercute en la idea de la desaparición de dicho autor. Por otro lado, el narrador no es una conciencia que discierna la verdad, sino que se diluye en la perspectiva de los personajes. Finalmente, los mismos personajes no son una conciencia de unidad, sino de multiplicidad. Al diluirse el narrador, los personajes descubren la orfandad, no más dios-narrador-autor que guíe sus destinos y juzgue sus acciones. Ahora deben tomar sus vidas en sus manos, para lo cual la consciencia individual es insuficiente, y quizás, una mera aspiración.¹⁶

El nombre propio de la figura histórica es el lugar de partida del referente hacia el referido ficcional, no obstante, el lector guarda un imaginario cultural que impiden o permiten la “borradura del personaje”, pues los nombres de Isabel de Moctezuma, Carlota, y Frida conlleva a crear lazos de intertextualidad con la Historia, ya sea desde los libros de texto escolares o la información de los medios de comunicación, o quizás desde un conocimiento más experto. Nombres que sabemos célebres y mueven la curiosidad del lector. Si bien, la lectura teórica y metodológica de Angelica Tornero va mucho más lejos al dilucidar toda una historia de la construcción del personaje ficcional en sus constantes *borraduras*; la reflexión de la identidad narrativa del personaje en un tiempo y espacio determinado donde pueda liberarse del autor y del narrador:

En la segunda mitad del siglo XX, en términos generales, se considera que no hay identidad en relación con el autor; no hay un “quien” que responda, porque hay sólo lenguaje, diseminación de sentido, o dicho de otro modo, descomposición, desestructuración. Por otro lado, el narrador muere porque los personajes se

¹⁶ Angélica Tornero. *El personaje literario historia y borradura*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2011, p. 95.

rebelan a su dictadura. Y finalmente, el personaje muere porque es imposible asir una identidad.¹⁷

Isabel de Moctezuma, las sensaciones de la obsidiana

La narrativa en torno a esta figura histórica resulta ser algo innovador, sobre todo si la confrontamos con la figura de La Malinche y la amplia bibliografía que existe. No ha sido un asunto muy recorrido en la narrativa mexicana, pues hay muchos silencios históricos y literarios. La novela *La otra Isabel* (2021) en su portada anexa la frase: “La historia de la única heredera de Moctezuma contada como nunca antes”. La editorial Planeta ha publicado varias de sus novelas que persiguen una venta exitosa, y vemos en los paratextos la postura feminista que reintegra el mundo de la mujer indígena y su lugar de nobleza. La investigadora Rosa Grillo en su excelente ensayo: *Una principessa azteca: Tecuichpotzin Ichcaxochitzin – Isabel de Moctezuma* (2016).

Un torbellino en el que historiadores y escritores aún pueden sumergirse y mezclarse por completo para futuras construcciones e inventos sobre el nacimiento del México moderno, al tiempo que dan espacio al protagonismo femenino, capaz de surgir e imponerse de maneras alternativas y efectivas: “al unir nuestras voces femeninas, la venganza prometida cobraba una dimensión trascendente, que sobrepasaba al tiempo de los hombres porque nosotras seríamos capaces de arrebatar la sangre de nuestros verdugos e imprimir una conciencia permanente de lo sucedido en las venas de los vástagos que procreáramos con ellos”.¹⁸

Grillo nos brinda un panorama histórico y literario de esa figura que ha sido menos leída y estudiada, no obstante, reconoce que las fuentes históricas en relación a la conquista que permiten seguir a Isabel de Moctezuma como una figura, qué a pesar de su estatus de nobleza, su historia giró en torno a los personajes masculinos importantes tanto del lado español como del lado indígena:

Josefina Muriel afirma que “por encima de todos se eleva a la altura del símbolo universal” (Muriel, 1963, p.1) mientras Reynolds, en un libro que es ahora un clásico, reconoce que “la preferencia por enfrentar a Cortés con Cuauhtémoc, más bien que con Moctezuma, continúa aún hoy” (Reynolds, 1978, p. 303) con frecuencia comparte -disputa- este rol con Xicoténcatl el joven, valiente y trágico general de Tlaxcala. Moctezuma puede inspirar piedad, empatía, rabia o desprecio, pero no podrá llegar a ser un héroe épico, o un antihéroe, roles en los que se necesitan valores absolutos: en el siglo XIX y principios del siglo XX, varias novelas – a partir del anónimo *Jicontecal* (Filadelfia, 1826) – habían centrado su atención en la oposición

¹⁷ Tornero, Angélica. *El personaje literario historia y borradura*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2011, p. 99.

¹⁸ Rosa María Grillo. *Una principessa azteca: Tecuichpotzin Ichcaxochitzin – Isabel de Moctezuma* (2016), *Confluenze* vol. 8, no. 2, *Dipartimento di Lingue Letterature e Culture Moderne, Università di Bologna*, p. 251. *Una princesa Azteca. Tecuichpotzin Ichcaxochitzin – Isabel de Moctezuma*, traducción de Mariana Yebra Lara, Gema Torres Collazo, Reyna Cecilia Murillo Garza.

entre Xicoténcatl y Cortés, mientras que Malinalli o Malintzin era el único el personaje femenino que se disputaba el rol de protagonista contra estos dos hombres.¹⁹

La novela de Martínez Belli no está incluida en el compendio literario que revisa Grillo, pues se publicó posteriormente a 2016; sin embargo, los textos que agrega de esta tradición literaria en torno al nombre Isabel de Moctezuma son los siguientes, donde la literatura viene a “llenar los vacíos de la historia”: la novela *Guamontizin* (1846), de Gertrudis Gómez de Avellaneda; en teatro, *La Capilla*, (1953), Salvador Novo, Águila (1992) de Hugo Argüelles; *Isabel de Moctezuma, la última princesa azteca* (1946), *Memorias de Isabel de Moctezuma* (1997), Carrillo de Albornoz, descendiente de la familia Moctezuma-Cano, y *Isabel Moctezuma* (2008), de Eugenio Aguirre. Varios de estos textos con diferentes calidades literarias, quiénes colocan a veces a la protagonista como antagonista de *La Malinche*. Malinche/Marina ha sido más nombrada en las crónicas, y posteriormente, también mitificada positiva y negativamente, mientras que Isabel de Moctezuma se quedó en el olvido historiográfico y literario:

En la segunda mitad del siglo XX, con la nueva historiografía y el pensamiento poscolonial, se dirigió la atención hacia otros personajes –“menores”, o por alguna razón “olvidados” o “complejos”- en un intento por reescribir la historia desde sus cimientos, y con otras perspectivas. Pero precisamente porque hasta ahora permanecían en las sombras, Cuauhtémoc y su joven esposa, hija de Moctezuma Xocóyotl (Moctezuma II), han resurgido en las últimas décadas, aunque ambos son representados como héroes y símbolos de un pasado del cual inspirarse. De hecho, tanto la historiografía oficial como la literatura latinoamericana (especialmente la mexicana) se han inspirado en ambos para trazar nuevas genealogías para el México moderno. Por simpatía “de género”, intentaré entonces, trazar la biografía de Tecuichpotzin Ichcaxochitzin (o Ixcaxochitzin) Isabel de Moctezuma, pero sobre todo interpretar el papel que le ha sido asignado en la historiografía y en la representación de la ideología mexicana en las diversas coyunturas históricas.²⁰

La novela *La otra Isabel* destaca una estructura monumental, casi 508 páginas junto con las notas de la autora, los agradecimientos y la bibliografía histórica en la que se basa como lectora, pero no rebela ninguna de las obras que Grillo menciona dentro de su inmersión literaria. La estructura tiene un trabajo pulido, no obstante, una de las estrategias de su fórmula de “nueva” Novela Histórica es alargar y postergar la construcción de un personaje que tome las riendas del relato o pueda brindar una identidad narrativa con mayor complejidad, por lo cual siempre hay que esperar diversos

¹⁹ Rosa María Grillo. *Una principessa azteca: Tecuichpotzin Ichcaxochitzin – Isabel de Moctezuma* (2016), *Confluenze* vol. 8, no. 2, Dipartimento di Lingue Letterature e Culture Moderne, Università di Bologna, pp.232.

²⁰ Rosa María Grillo. *Una principessa azteca: Tecuichpotzin Ichcaxochitzin – Isabel de Moctezuma* (2016), *Confluenze* vol. 8, no. 2, Dipartimento di Lingue Letterature e Culture Moderne, Università di Bologna, pp.232-233.

episodios de contexto y otros personajes más renombrados como Cortés o Moctezuma para que Isabel, en pleno siglo XXI, pueda tomar la voz tímidamente y tenga desplantes de rebeldía y emocionales. La estructura contempla ocho capítulos, todos se titulan de acuerdo a la numeración en nahuatl y en español: Yonce/cero. La mujer que grito con tanta fuerza, Ce/uno Anzha es Castilla; Ome/dos. Sin amor porque no quiero; Yeyi/tres. Citalli; Nahui/cuatro. La herencia; Macuilli/cinco. El collar; Chicuace/ seis. El convento; chicome/siete. Las cartas; Chicuei/ocho. El secreto.

En relación al tema de la construcción de la protagonista y las emociones sólo voy a enfocar algunos rasgos. La anécdota es extensa y reiterativa, de hecho, a grosso modo, se cuenta en la misma contraportada. Advertimos descripciones y diálogos que dan cierta agilidad a la anécdota, pero que se basan en imágenes de obsidiana y un secreto que ya se intuye desde la mitad o antes, pero hay que esperar doscientas páginas hasta el último apartado. También se registra lo relacionado a su herencia, su testamento y sus matrimonios, así como la ficción de las cartas que escribe Isabel de Moctezuma y que lee al final su hija Leonor. Sin duda, “Algunas notas de la autora” es un apartado interesante porque le ahorra al lector pensar, por ejemplo, el cambio de nombre de la protagonista, cuando afirma: “En realidad Tecuixpo quiere decir “hija del señor”, es decir que Tecuixpo más que un nombre, es una especie de cargo a nombramiento, mientras que su segundo nombre, Ixcaxóchitl, es el que significa “copo de nieve”. Una licencia literaria que he tomado por que consideré que Tecuixpo es más fácil de leer y pronunciar”.²¹ Así también vemos en las dos siguientes citas como la protagonista desde que es niña muestra los afectos y las emociones en relación a su padre Moctezuma y a los hombres con quienes va adquiriendo matrimonios, pero enfatizando siempre el valor y el coraje para enfrentarlos, como vemos en el apartado, “Tenochtitlán, año 1520”:

Los ojos de Tecuixpo, duros de por sí, se endurecieron en un secano que duró por siempre. Estaba llena de rabia por dentro. Quería gritar, zarandear a su padre y decirle que se equivocaba, que la escuchara, que la comprendiera. Que fuera el tlahtoani que ella esperaba que fura. Que matara a los españoles con el filo de la obsidiana, de frente y sin temor, no de espaldas, no con veneno. En lugar de eso, calló. Se dio media vuelta y salió de allí, habiendo cambiado para siempre. Algo en su interior se congeló.

Se topó de frente con Citlali, que la esperaba a la salida.

-Pobre mi niña, ¿qué ha pasado?, ¿Qué has hecho?

- Vámonos, Citlali. No quiero hablar de eso.

Citlali la conocía lo suficiente para saber que la niña, que no lloraba jamás, estaba al borde del llanto. Un llanto seco y sin lágrimas, tan doloroso y peligroso como un parto sin agua.

-Vamos al telar, Tecuixpo. Tienes el cabello enredado.

Y Citlali le acarició con ternura la negra cabellera.²²

²¹ Laura Martínez Belli. *La otra Isabel*. México: Planeta, 2021, p. 501.

²² Laura Martínez Belli. *La otra Isabel*. México: Planeta, 2021, p. 57.

El rol de empoderamiento de la protagonista ubica el tema de la escritura y la lectura como una forma de apropiación de su propia historia por parte de Isabel de Moctezuma, lo que es completamente ficcional, pues propone una forma actual para integrar un rasgo feminista, pero la voz de la protagonista no toma fuerza en sí misma, es decir, su voz se desdibuja. Hay una borradura del personaje, pues su identidad depende de la conciencia del narrador, hay alguien más que le otorga una independencia en tanto personaje ficcional:

Tomo pluma y papel. Y se dejó ir despacio en páginas y páginas donde contaba su propia historia. [...] Por que a través de la escritura Isabel renació libre. Escribir su propia historia le concedió la segunda oportunidad que le habían negado los dioses, la de reinventarse, la de perdonarse, la de trascender. Cuando puso punto final, solo entonces, Isabel Moctezuma tuvo plena conciencia de que había vencido. Porque por fin comprendió que ella, que su espíritu, a pesar de las derrotas, a pesar de los fracasos, del dolor, la separación y la angustia, siempre, siempre, siempre había permanecido y permanecerá inconquistable.²³

Sin duda, la formula narrativa de Belli toma sentido cuando el lector no repara en pensar bien sus estrategias, y continua la lectura esperando que el personaje adquiera vida propia, no obstante, la voz narrativa vigila muy bien a su protagonista, quién después de varios episodios “semi históricos” fragmenta la voz femenina y su identidad narrativa, en medio de un compendio de emociones que identifican su situación o capacidad de agenciamiento, mientras que el lector se identifica con una serie de emociones que sólo son mencionadas y llegan a fortalecerse desde el lenguaje mismo:

Isabel duró un instante. Mucho habría cambiado por dentro si estaba dispuesta a tomar por esposo a un español a cambio de una encomienda. Pero tampoco tenía elección, como nunca la había tenido. Tantas veces le habían impuesto matrimonios que pensó que este también sería un requisito. No era consciente de que se matrimonio sería una corriente que la impulsaría hacia sentimientos desconocidos, que haría brotar en ella poco a poco, palmo a palmo, temores olvidados. [...] un matrimonio con un español para poder seguir siendo la hija de Moctezuma, señora del Anáhuac. La voz de su padre retumbó en su pecho “Sé una serpiente, muda de piel.”²⁴

Carlota, la angustia y la locura de una princesa

Del mismo modo sucede con la novela *Carlota* (2017), que dice en la portada “La princesa Belga que reinó en América Latina”. La novela cuenta con 439 páginas, incluyendo las notas de la autora y la bibliografía; en este caso sí incluyó la novela de Fernando del Paso, *Noticias del Imperio* (2017). Igual a las otras novelas, la autora revisa varias fuentes bibliográficas, incluso, agradece a la historiadora Martha Zamora, quien le

²³ Laura Martínez Belli. *La otra Isabel*. México: Planeta, 2021, p. 482, 483.

²⁴ Laura Martínez Belli. *La otra Isabel*. México: Planeta, 2021, p. 347.

brindó información sobre el Segundo Imperio mexicano. La novela inicia en julio de 1866. La historia sugiere un Maximiliano con falta de carácter y además con una tendencia homosexual; mientras que de Carlota se destaca por su angustia, su soledad, y su nostalgia por Miramar, así como su carácter más fuerte que el de Maximiliano, quien muere fusilado y ella fallece a los 86 años en la locura. La novela de Fernando del Paso sienta un precedente literario para repensar el nombre de Carlota y su resignificación en el discurso literario. Según apunta Ángel Arturo Gutiérrez Domínguez en su ensayo “El *ethos* nostálgico en *Noticias del Imperio*, de Fernando del Paso:

Sin entrar aún en materia, baste precisar por ahora que la nostalgia designa un sentimiento que se manifiesta en un afán de vivir recordando y llorando por un recuerdo idealizado del que el sujeto es incapaz de desprenderse. Resultará claro para el lector de *Noticias del Imperio* que los monólogos de Carlota pueden percibirse en el fondo como una queja y responden en gran medida a su incapacidad de olvidar el pasado. No sólo el pasado relativo al Imperio mexicano que Maximiliano y ella perdieran con el triunfo de la República liberal de Benito Juárez, sino también a todos los afectos que conllevó su vida durante esos largos 86 años. Su juventud, sus seres amados, sus objetos preciados; es decir, su dimensión más íntima.²⁵

Se evoca las formas de la memoria y el olvido, lo que para Fernando del Paso fue *Locura* para este otro investigador se relaciona con el giro afectivo y emocional, que remite a la nostalgia. El desgaste emocional de Carlota es muy revelador en toda la primera parte de la novela de Martínez, mientras que en la segunda parte ella toma una actitud más empoderada, para al final dar la imagen emocional de una mujer perdida y angustiada. La novela está dividida en cuatro partes y cada una a su vez contempla varios apartados breves, lo que le brinda cierta fluidez al relato: “La emperatriz de pronto parecía vagar en los pasadizos de su memoria [...] a sus veintiséis años, a bordo de un barco rumbo a Europa, presionada por todos, por su marido, por el Imperio, por demostrar que la aventura mexicana no había sido una locura ni producto de un delirio de grandeza, mientras se sentía más sola y embarazada”.²⁶ La novela de Laura Martínez mueve las emociones como el llanto y la angustia que de hecho la llevan a la soledad y a la locura. El llanto y el sufrimiento es la constante de expresión y represión como una forma de representar lo femenino:

Al quedarse sola, Carlota prorrumpió en llanto. No permitió a ningún miembro del personal de servicio entrar a su habitación a pesar de sus intentos por consolarla, pues los sollozos se escuchaban a través de la puerta [...] Tres meses esperó a Maximiliano. Tres largos meses en que aprendió a estar sola. Cien días fueron suficientes para irse haciendo a la idea del tipo de matrimonio en que se había embarcado. Muchas veces quiso llorar, pero no se dio permiso. Reprimió cada lágrima hasta la última gota. Al igual que cuando murió su madre, la pesadumbre

²⁵ Ángel Arturo Gutiérrez Domínguez. *El ethos nostálgico en Noticias del Imperio, de Fernando del Paso*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Literatura Mexicana, Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Universidad Veracruzana, 2023, p. 6.

²⁶ *Carlota*. México: Planeta, 2017, pp. 62,65.

hizo presa de ella, pero se juró no llorar. Nunca más, ni una sola lágrima. Las princesas –se decía–lloraban en seco.²⁷

Si bien, el Segundo Imperio, la historia de Maximiliano y Carlota ha creado fisuras, silencios y formas estereotipadas. Estas diferentes visiones de la representación de la protagonista, nos permite ver también su lugar como agonista de estas mujeres históricas. La borradura que propone la autora de *Carlota* sugiere que podemos entender y percibir en otro modo lo dicho por la historia, no obstante, su protagonista carece de una identidad compleja en términos literarios:

Esto en el fondo no hace sino sugerir, a modo de corroboración, que la añoranza sí puede funcionar pragmáticamente como un condicionante frente a la percepción que de los personajes y del recuento de los hechos históricos se haga el lector. En otras palabras, es susceptible de comprenderse como un sesgo capaz de condicionar la co-realización de la lectura. Valga decir, además, que en *Noticias del Imperio* la nostalgia se revisa y analiza no sólo como una condición patológica exclusiva de la protagonista, sino también como un revestimiento de los hechos históricos referidos, o bien como una eventual marca discursiva de otros personajes. Esta mirada nostálgica, en tanto carácter o conducta, tendrá eco de forma directa o indirecta, se hará extensiva a los otros relatos, abonando a ese denominado *ethos* que, metafóricamente, puede explicarse como un repertorio.”²⁸

Frida Khalo, el dolor y el cuerpo

En esta novela acontece lo mismo, quizás un poco menos extensa, en el título coloca el nombre de una obra perdida de Frida Khalo, pero lo que define el nombre del autor es el referente visual de la imagen tan conocida y mediática de la pintora. En este momento no conozco otra novela sobre la vida de Frida, pero sí conozco varias biografías que lo que muestran es sus temas en torno al cuerpo, su afán autobiográfico, y el tema de la maternidad, desde luego, el asunto del dolor y el cuerpo como forma creativa de su pintura; en ese sentido, si bien, esa imagen se ha vuelto estereotipada y ha mitificado a la pintora, lo que lleva a cabo Laura Martínez Belli sigue de alguna forma este esquema al resaltar ideas claves en torno a la verdadera Frida Khalo. El tomar el tema de la pintura robada genera un secreto como las anteriores, una forma de crear una especie de novela policial, donde el lector sigue un guiño de investigador y una pista a seguir. Advierto que al ser una protagonista del siglo XX, sí refiere más el tema del cuerpo, el cual está más ausente en las otras dos novelas. No aludiré a la vida de Frida para reiterar lo que es accesible en varias fuentes bibliográficas y virtuales, lo que reitero es cómo la autora sigue en búsqueda de un personaje perdido, de una obra robada, y a la continuidad de estereotipos. Aunque es importante remarcar que en esta novela si toma la voz en

²⁷ *Carlota*. México: Planeta, 2017, pp. 95, 127.

²⁸ Gutierrez Domínguez, Ángel Arturo. *El ethos nostálgico en Noticias del Imperio, de Fernando del Paso*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Literatura Mexicana, Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Universidad Veracruzana, 2023. P. 6.

primera persona en algunas partes, lo que brinda algo de mayor sustancia a la protagonista:

A Frida siempre le ha gustado el amor [...] No volverá a separarse de Diego. No podría soportarlo. Una vida sin Diego es una vida sin piernas. [...] Las palabras altisonantes que tanto le gustan ahora están huecas. Muda. Sorda. Seca. Yerma. Respira en contra de su voluntad y el aire raspa como el arado de la tierra. Le duele más que su espalda, más que cojera, más que su útero hueco. ¿Por qué su existencia está vinculada al dolor? ¿A la carne deshaciéndose en jirones y cachitos?²⁹

A manera de conclusión

Los estudios literarios sobre mujeres y la crítica feminista han trazado lazos con el discurso histórico, que la literatura evoca a partir de biografías de innumerables figuras de la Historia, *alem* de aportar libertad en el pensamiento y en el lenguaje. De este modo, la construcción de los personajes conecta con su propia voz, su género, su raza, su cuerpo, y su sexualidad, intersecciones para considerar la subjetividad a través de las narrativas que enlazan lo histórico y lo literario desde la enunciación que permite la palabra. Las imágenes de algunas protagonistas de la Historia nos permiten advertir enfoques más humanos relacionados con el “giro emocional” y “el giro afectivo”, nuevas maneras que el discurso histórico tradicional no consideraba ni objetivo, ni racional, intentado ir más allá de lo esencialista y estereotipado; sin duda, en medio de los diversos ejercicios literarios encontraremos controversias en pleno siglo XXI. La literatura también conforma “comunidades emocionales” y “comunidades de lectores” que giran alrededor de cierto tipo de libros valorados como objetos desde lectores ingenuos, pero su carácter como texto queda en un suspenso estético, es decir, no se problematiza la interpretación ni la calidad literaria.

Este ensayo revisa algunas ideas en torno a la “nueva” Novela Histórica, intentando problematizar la figura de la protagonista y su transformación en agonista, pues no llegan a adquirir textura y profundidad. Laura Martínez Belli es una autora dentro de una literatura de consumo que sigue ciertas estrategias editoriales, que no privilegian una ruta de trascendencia estética ni del personaje, como nos recuerda Donají Cuéllar, en su ensayo “Literatura de consumo: a propósito de las *Batallas secretas de Belgrano*” (2002):

El fenómeno de la literatura de consumo asociada a los medios de comunicación es complejo en la medida que involucra las relaciones entre el lector, el autor y el editor que, por lo general, la crítica desconoce o elude. Sin embargo, se pueden distinguir algunos elementos que hacen posible la venta exitosa de un libro, como la pasividad del lector, la notoriedad del autor, y la explotación industrial del editor. [...] El consumo masivo permitió la existencia de editoras que explotan industrialmente las reacciones estereotipadas de la lectura superficial de lectores, por lo general, contemporáneos del autor. [...] Si bien la notoriedad del autor es determinante en el

²⁹ Laura Martínez Belli. *La mesa herida*. México: Planeta, 2023. pp. 16, 29, 31.

consumo de sus libros, conviene agregar que, en estos casos, también puede tratarse de autores que tienen cierto conocimiento de la tradición literaria a la que pertenecen, de corrientes literarias de vanguardia, de los temas de moda, y de algunas técnicas literarias, además de tener cierto dominio en el ejercicio de la escritura.³⁰

La construcción de la autoría y la imagen del autor en términos editoriales han fabricado una puesta en juego que diluye la vitalidad y el lugar inteligente del lector; el personaje literario no puede sostenerse sólo en un nombre y quedar en un vacío de su identidad narrativa bajo una manipulación del autor/a. El concepto de borradura de Tornero nos permite pensar en la resignificación de los personajes en distintas épocas. Si bien, el autor adquiere una importancia vital en la modernidad, nos dice Tornero:

Este autor se erige como figura imprescindible en la literatura positivista de cara a la ideología capitalista [...] Este autor es la construcción de una concepción burguesa del creador de arte o literatura. Con las vanguardias, la idea del autor queda cuestionada. Lo que ahora tenemos en forma y estructura configurada con lenguaje; enunciación, un yo enuncia y que dice yo, pero nada más. Es decir, lo que hay es un acto de enunciación. El autor ha muerto [...] El mismo Barthes señala el giro que debe darse en los enfoques críticos: el lector es pieza fundamental en la organización del significado y ya no el autor. La relación con el lector, además, es con el texto. Este lector, no obstante, no está situado espaciotemporalmente; no interesa, “el lector es un hombre sin historia, sin biografía, sin psicología; él es tan solo ese alguien que mantiene reunidas un mismo cabo todas las huellas que constituyen lo escrito”.³¹

Las novelas de la autora que hemos diseccionado aquí nos llevan a pensar en las estrategias que ha utilizado la Novela Histórica y sus posibilidades; si bien, siguen creando fugas y expandiendo el canon, también es vital que no sea todo producto de un mercado editorial, sino una puesta en abismo del canon desde una crisis del autor, del personaje, y del lector que nos lleve a cuestionar los eventos del pasado y reconstruir un presente más digno en términos humanos y en términos literarios: “La industria satisface a todos los gustos sin importar cómo y tiene la capacidad de difuminar las diferencias entre un producto y otro; sus objetos se exhiben en una misma librería, en un solo estante; nada los distingue; todo son iguales. Lo único que los distingue es su calidad literaria”.³²

Finalmente, las novelas posicionan figuras reconocidas que es importante nombrar y visitar desde otros discursos, en ese sentido interdisciplinario: oxímoron que enlaza la

³⁰ Donají Cuellar. “Literatura de consumo: a propósito de las *Batallas secretas de Belgrano*”, en Domenella, Ana Rosa (Coord.) (Re)escribir la historia desde la novela de fin de siglo. México: Biblioteca de Signos, UAM, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, pp. 121-122.

³¹ Tornero, Angélica. *El personaje literario historia y borradura*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2011, pp. 90, 91.

³² Donají Cuellar. “Literatura de consumo: a propósito de las *Batallas secretas de Belgrano*”, en Domenella, Ana Rosa (Coord.) (Re)escribir la historia desde la novela de fin de siglo. México: Biblioteca de Signos, UAM, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, p. 135.

Historia y la ficción. Entre las líneas que trazan una idealización del “yo femenino” y la puesta en escena de una protagonista desde su propia voz y su propia historia para desvanecerse en el lenguaje y la memoria.

Bibliografía

BARRERA, Begoña; Sierra, María. “Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado? *Historia y Memoria*, Esp., Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC 2020, Enero-Diciembre, pp. 103-142.

BAZÁN Bonfil, Rodrigo. “Sobre la nueva novela histórica Latinoamericana. Apuntes para una definición en fuga, en Domenella, Ana Rosa (Coord.) *(Re)escribir la historia desde la novela de fin de siglo*. México: Biblioteca de Signos, UAM, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, pp. 315-333.

CANCINO Vázquez, Arlett y García Argüelles, Elsa Leticia. “Los nombres de La Malinche y su resonancia ideológica en la construcción de la mujer mexicana” en Ortíz, Alberto et al. *Maravillas, prodigios, y personajes de la Cultura Novohispana*. México: Editorial Texere, 2021, pp. 123-134.

CUELLAR, Donají. “Literatura de consumo: a propósito de las *Batallas secretas de Belgrano*”, en Domenella, Ana Rosa (Coord.) *(Re)escribir la historia desde la novela de fin de siglo*. México: Biblioteca de Signos, UAM, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, pp. 119-140

DOMENELLA, Ana Rosa (Coord.) *(Re)escribir la historia desde la novela de fin de siglo*. México: Biblioteca de Signos, UAM, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.

EUDAVE Cecilia, Ortiz, Alberto, Rovira, José Carlos (eds.) *Mujeres Novohispanas en la narrativa mexicana contemporánea*, Cuadernos de América sin nombre, no 33, España: Universidad de Alicante, 2014.

_____. *Personajes históricos y controversias en la narrativa mexicana contemporánea*. Cuadernos de América sin nombre, no 34, España: Universidad de Alicante, 2014.

GARCIA ARGUELLES, Elsa Leticia. “Los roles femeninos en *Por si no te vuelvo a ver*” en *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, UTEP. núm. 52, 2012, pp. 89-92.

_____. y Cancino Vázquez, Arlett. “Autodefensa de Malitzin: la matatextualidad y la confrontación dialógica en *El sueño de la Malinche*, de Marcela del Río”, en Aracil Varón,

RUIZ, Beatriz y Bañuls Mónica (eds.). *Personajes míticos e históricos de la conquista de México en la escritura de mujeres*, Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert, 2022, pp. 193-212.

GRILLO, Rosa María. *Una principessa azteca: Tecuichpotzin Ichcaxochitzin – Isabel de Moctezuma* CONFLUENZE Vol. 8, No. 2, 2016, pp. 231-253, ISSN 2036-0967, Dipartimento di Lingue, Letterature e Culture Moderne, Università di Bologna.

GUTIERREZ Domínguez, Ángel Arturo. *El ethos nostálgico en Noticias del Imperio, de Fernando del Paso*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Literatura Mexicana, Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Universidad Veracruzana, 2023.

JITRIK, Noé. *Historia e imaginación literaria. La posibilidad de un género*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995.

MARTINEZ Belli, Laura. *Por si no te vuelvo a ver*. México: Planeta, 2012.

_____ *Carlota*. México: Planeta, 2017.

_____ *La mesa Herida*. México: Planeta, 2023.

_____ *La otra Isabel*. México: Planeta, 2021.

PONS. María Cristina (Coord.) *La novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo XXI editores, 1996.

TORNERO, Angélica. *El personaje literario historia y borradura*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2011.